

«DESIERTO DE VOCES DESDE LA INFANCIA». LA BÚSQUEDA DE LAS RAÍCES LIBANESAS EN JEANNETTE LOZANO CLARIOND

Lorenza Petit

Universidad Nacional Autónoma de México

México, como los restantes países latinoamericanos, ha ido formando sus múltiples identidades gracias a la influencia de diferentes culturas como la indígena, la africana y la española y a este profundo mestizaje, que hace único al continente, hay que añadir la presencia de otras minorías, como la árabe¹, que desde finales del siglo XIX llegaron a establecerse en este lado del mundo. La transmisión de la memoria histórica, de todo el bagaje cultural y lingüístico de los cuales los emigrantes eran los portadores representó una preocupación primordial para los miembros de la comunidad árabe, en cada uno de los países del continente americano, que nunca abandonaron los lazos con la madre patria, procurando que no cayera en el olvido la tradición cultural de los ancestros. Por este motivo, se asiste a una constante exhortación a reavivar el recuerdo colectivo del *bled*² que se deja traslucir en la producción literaria de autores latinoamericanos, descendientes de tales migraciones, hasta la tercera generación.

La obra de Jeannette Clariond se inserta en la tendencia que en las últimas décadas ve cada vez más escritoras de origen árabe -y en particular libanés y palestino-, tanto en Estados Unidos como en Latinoamérica, retomar el tema de la búsqueda de los orígenes de sus predecesores, forjando nuevos significados transculturales en

¹ El final del siglo XIX y el inicio del siglo XX fueron marcados por un masivo flujo migratorio hacia el continente americano, donde Estados Unidos y Latinoamérica representaban los principales focos de atracción para millones de personas, tanto europeos como asiáticos. En estas oleadas migratorias se incluye la de los árabes que partieron hacia América a través de un viaje largo y arduo; la mayoría llegaba desde Líbano a un puerto europeo y de ahí comenzaba la travesía hacia el Nuevo Mundo que duraba alrededor de un mes. Estos emigrantes provenían fundamentalmente de la región de la Gran Siria que se encontraba bajo dominio otomano y que comprendía aproximadamente los actuales países de Siria, Líbano, Jordania y Palestina.

² *Bled* deriva de la palabra en árabe clásico *bilad*, o sea país, tierra de origen.

idioma inglés y español. El estudioso chileno Rodrigo Cánovas³ habla de una nueva «saga árabe» escrita desde Latinoamérica por las hijas o las nietas «quien vuelven a contar toda la peripecia apuntando ahora la cámara hacia las mujeres de su estirpe» (Cánovas, 2011a:135). Entre muchas, cabe señalar Edith Chahín (1941-) con la obra *Nahima, la historia de mi madre* (2001), el libro *Raíces de arena y olivo* (2008) de Alicia Jacob Abdelnour y *Las hojas muertas* (1987) de Bárbara Jacobs (1947-). Escritos relacionados con la memoria, con la dimensión autobiográfica interior de las autoras que se inspiran a los afectos familiares, en particular femeninos, y a la identidad árabe de sus antepasados. *Cuaderno de Chihuahua*, escrito en 2013 por Clariond, se suma a este nuevo *corpus*, obra con la cual reconstruye la historia de su familia destacando la importancia del vínculo emocional con la madre y la abuela que representan el foco de la narración y el vínculo originario con Líbano. En la obra nos encontramos con tres generaciones de mujeres en movimiento que atraviesan épocas, naciones y culturas, elementos que contribuyen a la construcción de la identidad del sujeto lírico, definen su vida como individuo y lo caracterizan mediante un viaje transnacional que traspasa tiempo y espacio y que conduce a una profunda meditación y redefinición del «yo». En este espacio me refiero a un concepto de identidad que se crea y recrea constantemente, desde el punto de vista individual y colectivo; no es un concepto cristalizado o preexistente, sino que interactúa y se modifica según las influencias externas. La identidad nace de la interacción y del contacto con otras identidades y trasciende las fronteras nacionales, siendo casi siempre relacionada con la migración: «la diversidad cultural es casi siempre fruto de los movimientos migratorios, las migraciones han sido una constante a lo largo de toda la historia de la humanidad y se han sucedido prácticamente en todos los lugares» (Vallespir, 1999: 45).

La trascendencia de tales autoras latinoamericanas de origen árabe, y de los personajes femeninos que encontramos en sus obras, se hace patente en la publicación de algunas antologías que en las últimas décadas se dedicaron al tema. Dalya Abudi publica *Mothers and Daughters in Arab Women's Literature* en el 2011 y en 1994 Joanna Kadi escribe *Food for Our Grandmothers: Writings by Arab-American and Arab-Canadian Feminists* destacando el rol fundamental de la

³ Entre muchos de sus trabajos se destaca el libro con título *Literatura de inmigrantes árabes y judíos en Chile y México* (2011), con el cual hace un estudio comparado sobre algunos autores de origen árabe y judío de los dos países.

abuela en las descendientes de tales migraciones. Otros estudios se han dedicado al análisis de las narraciones autobiográficas de mujeres *arab-american*, en lengua inglesa, como el de Geoffrey P. Nassh *From Harem to Harvard. Cross-Cultural Memoir in Leila Ahmed's A border Passage* o como los trabajos de Carol Fadda⁴, cuyas investigaciones se centran en la complejidad de las identidades *arab-american* desde los estudios literarios y de género. Si tales análisis atestiguan la importancia y un creciente interés hacia el tema, esto queda reducido principalmente al mundo de lengua inglesa (Estados Unidos y Canadá) y faltan completamente estudios de las obras que aparecieron en español en la mayoría de los países latinoamericanos. Por esta razón, el análisis de la obra de Jeannette Lozano Clariond, que representa la experiencia de la migración y del exilio desde la perspectiva femenina, nos permite tener una visión más amplia de las escrituras relacionadas con las migraciones árabes al continente americano. Los textos escritos por mujeres todavía empalidecen en comparación con sus homólogos masculinos, y la exploración del tema ofrece un panorama alternativo que justifica su estudio; tales obras llevan al espacio público la esfera doméstica familiar antes oculta y ofrecen valiosas percepciones sobre los lazos familiares íntimos y el territorio interior del «yo».

Como escribe el poeta siro-libanés Adonis⁵, uno de los máximos representantes de la poesía árabe contemporánea, la poesía es «un puente entre el ser y el mundo», en donde las relaciones entre el hombre, el lenguaje y el universo son parte de un proceso permanente de redefinición identitaria y a lo largo de este camino de descubrimiento la poesía está unida de manera indisociable con el primigenio (Adonis, 2005:104-106). La poesía de Clariond es una poética de las raíces que rememora el pasado adormecido; el mismo Adonis escribiendo sobre la obra *Las lágrimas de las cosas*, publicado

⁴ Carol Fadda es docente en la Syracuse University y entre sus obras se señala: *Contemporary Arab-American Literature* (2014); *Arab, Asian, and Muslim Feminist Dissent: Responding to the Global War on Terror* (2018).

⁵ Ali Ahmad Esber, seudónimo de Adonis, nació en Siria en 1930. Además de ser uno de los máximos representantes de la poesía árabe contemporánea, es uno de los pensadores más significativos a la hora de considerar la mirada árabe al mundo occidental. Entre sus obras de creación cabe destacar *Canciones de Mihyar el de Damasco* (1961), traducción al castellano de Pedro Martínez Montávez y Rosa Isabel Martínez Lillo; *Epitafio para Nueva York* (1971) y *Libro de las huidas y mudanzas por los climas del día y la noche* (1993) ambos traducidos por Federico Arbós.

por Clariond en 2022, afirma: «La poesía de Jeannette Clariond nos recuerda que la imaginación vigila la realidad, que la misma realidad está dormida y que sólo su poesía es capaz de despertarla» (Clariond, 2022).

A continuación de tales premisas, en el presente artículo se hará énfasis en la obra de Jeannette Lozano Clariond, destacando la importancia de una poética dedicada a los orígenes donde el patrimonio inmaterial de Medio Oriente entra en la literatura mexicana. En este espacio se privilegiará el análisis de la obra *Cuaderno de Chihuahua* que recorre la historia y el destino errante de la familia Ayub Shallhoup y a través de la cual me propongo ilustrar dos puntos. En primer lugar, el cambio que se aprecia en la literatura más reciente de escritoras latinoamericanas que rescatan la memoria de los ancestros, lejos de orientalismos y estereotipos relacionados a la imagen del inmigrante árabe. En segundo lugar, señalar la aparición de nuevas sensibilidades transculturales que cuestionan las fronteras tradicionales y que muestran, por decirlo en palabras de Adonis, «una verdad que pertenece a todos y, por tanto, a todas las literaturas» (Clariond, 2013).

Origen y exilio en *Cuaderno de Chihuahua*

Jeannette Lozano Clariond, poetisa y traductora, nació en Chihuahua en 1949, nieta de emigrantes libaneses. Durante una entrevista de 2016 con Miguel Ángel Zapata y Madeline Millán afirma: «me encontré escribiendo sobre por qué soy traductora, qué hay en mi raíz y como decir lo que soy: mi origen»⁶, y es precisamente este el foco alrededor del cual se desarrollan la mayoría de sus obras. Entre muchas, me refiero a *Desierta memoria* (1997), *Todo antes de la noche* (2003), *Leve Sangre* (2010), *7 visiones* (2004), *Las lágrimas de las cosas* (Premio Enriqueta Ochoa 2020) y al escrito autobiográfico *Cuaderno de Chihuahua* (2013). En el año 2019 publicó *Ante un cuerpo desnudo* galardonado recientemente con el Premio Internacional de poesía «San Juan de la Cruz».

En calidad de traductora tradujo del inglés a Charles Wright (1935-), Anne Carson (1950-), Elizabeth Bishop (1911-1979) y del italiano a Roberto Carifi (1948-) y a Alda Merini (1931-2009). El copioso número de traducciones que se editaron de la poetisa

⁶ Zapata, M.A y Millán Madeline (2016). *Jeannette Clariond: entre el arte de la poesía y la traducción*. URL: <https://www.vicerversa-mag.com/jeannette-clariond-entre-el-arte-de-la-poesia-y-la-traduccion/> Último acceso el 30/11/2022.

italiana revela el fuerte vínculo y la estima recíproca entre las dos autoras que llegaron a conocerse personalmente en Milán. Entre ellas se señala: *Delito de vida, Cuerpo de dolor, Francisco canto de una criatura, Cuerpo de amor, Decreación, Magnificat y La carne de los ángeles*. En 2002 publicó *La Tierra Santa*, una de las principales publicaciones de Merini en la cual, a raíz de veinte años pasados en un psiquiátrico, la poetisa emprende un viaje introspectivo hacia sus propias raíces. A través de los versos de Merini, Jeannette Clariond intentaba acercarse a la alienación de su tía Jeannette Ayub que sufría de esquizofrenia y que había regresado de Líbano «aprendiendo a leer la taza del café» (Clariond, 2013:70).

En este viaje de búsqueda hacia las propias raíces los versos de Clariond se encuentran poblados por los personajes femeninos que constituyen la familia Ayub: la abuela, la madre, la tía Jeannette y ella misma. Tres generaciones de mujeres unidas, cada una a su forma, al pasado libanés y al mundo mítico de los ancestros cuyo recuerdo se esparce en la vida cotidiana causando nostalgia y regalando, al mismo tiempo, una visión en retrospectiva de los instantes más luminosos de la afectividad familiar. Según Clariond «es necesario ser melancólico para vivir, y, quizá aún más, para escribir» (Clariond 2013:78) y este carácter nostálgico es quizás el sentimiento que mejor caracteriza a la poesía de los primeros escritores *mahyaríes*⁷ que, lejos de sus tierras, expresaban el anhelo de un posible regreso a la tierra patria. Obviamente tal expresión lírica no es exclusiva de las migraciones árabes y se extiende al fenómeno migratorio mundial que resulta ser el ámbito privilegiado al revelar un fuerte anhelo hacia las raíces que trasciende las generaciones.

Las figuras femeninas, en particular la materna, es un elemento característico de la poesía de emigración árabe, uno de los pensamientos más frecuentes que tanto los inmigrantes de primera generación como sus descendientes, plasman en sus obras. En la poesía de los pioneros, como Shafiq Maluf (1905-1976) y al-Qarawi (1887-1984) es un tema recurrente. Asimismo, en la obra de Maluf, nacido en Líbano en 1905 y emigrado en Brasil, predominan escenas dedicadas a la vida rural libanesa, el amor a la patria y a la madre y

⁷ Es decir, los pioneros de las migraciones árabes al Nuevo Mundo. La palabra *mahyar* significa «en el lugar de emigración» y se relaciona con la producción literaria y periodística producida por autores árabes en tierras americanas a partir de finales del siglo XIX.

sobresale el dolor de la separación. Rashid Salim Juri, conocido como *al-Shair al-Qarawi* (el poeta campesino), en los versos que siguen, solo sueña con escuchar la voz materna:

Anche se le tormente del dolore infuriassero
Anche se i tuoni della morte rombassero
Una voce, all'agonia, trasformerebbe alle mie orecchie i sibili dei demoni
in musica
E mi delizierebbe: la voce di mia madre. [...] (Moreno, 1959: 28).

(Aunque las tormentas del dolor se enfurecieran
Aunque los truenos de la muerte retumbaran
Una voz, en la agonía, convertiría en música para mis oídos los silbidos
de los demonios
Y me deleitaría: la voz de mi madre.)

Esta tendencia la encontramos hasta en los descendientes de la tercera generación; Martínez Assad (1973-), autor mexicano de origen libanés, dedica la narración de su libro *Memoria de Líbano* (2003) a la madre, esta figura materna quién, como otras mujeres árabes, es una buena conversadora y una buena narradora de historias sobre su vida y su familia y que mezcla realidad y ficción transmitiendo al hijo el cariño hacia la tierra de los cedros: «Con mucho fue ese espíritu tuyo el que me hizo venir al Bled, la tierra de la que tanto escuché hablar, fuiste tú quien me hizo albergar todos los sentimientos que me confiaste» (Assad, 2003:44).

De la misma manera, muchas escritoras⁸ cristalizan tanto en prosa como en poesía su experiencia autobiográfica y, en la búsqueda de las propias raíces, regresan a la infancia donde el recuerdo vivido de la madre se encuentra en primer plano. Asimismo, la personalidad de la abuela aparece en la mayoría de los escritos de la segunda y tercera generación donde representa el punto de conjunción entre el mundo árabe y los nietos nacidos en otro continente. La cultura medio oriental pasa a través de ella y a través de objetos materiales como la comida, la música, las fotografías y obviamente la lengua árabe; es un personaje que une a los descendientes de estas migraciones sin importar el lugar de procedencia, afiliación religiosa o lugar de llegada.

⁸ Entre muchas cabe señalar la colombiana Meira DelMar, las ya citada Bárbara Jacobs, Patricia Jacobs y Edith Chahín, la argentina Juana Dib y claramente Jeannette Clariond que aquí se analiza.

Con la escritura de *Todo antes de la noche*, dedicado a su madre, Clariond empieza su camino hacia la poética del origen. Una estancia en Berlín, en el museo de Pérgamo, despierta la memoria del pasado fenicio de sus abuelos; la vista de la puerta de Ishtar y de los leones de Babilonia revive los recuerdos hacia su infancia y el irrompible vínculo con su madre que, a raíz de su muerte, representa el retorno al origen: «La mariposa fenicia voló de Monterrey a Babilonia» (Clariond, 2004:30).

El libro *Cuaderno de Chihuahua* es una memoria repartida en seis capítulos en la cual se plasma la experiencia migrante que miles de libaneses vivieron. Clariond recupera sus recuerdos y los incrusta en su prosa poética intentando descifrar la propia identidad en un viaje de ciento veintiséis páginas que inevitablemente la lleva de regreso a la infancia - «lo más importante ocurre en la infancia», escribe (Clariond, 2013:56)-, en búsqueda del origen del todo. Es un texto en donde la prosa se mezcla con micropoemas, poemas más extensos, proverbios y fotografías que retratan a los componentes de la familia Ayub. Una poética caracterizada por metáforas polisémicas como la del agua, de la sed, la del mar y la del desierto entre muchas y plurilingüe con el uso del español, del árabe, del inglés y el italiano.

A lo largo de la obra, los dos temas centrales que unen cada capítulo y cada poema son el origen y el exilio. La búsqueda del origen no solo remite al ámbito familiar, al de sus abuelos y a su niñez, es también universal, el origen del todo, el primigenio.

A partir de las primeras páginas, la autora presenta a su familia, su abuelo Paulus Ayub que salió de Beirut en 1895 y la abuela María, que de Douma llegó a México a los nueve años; los dos se asentaron en Chihuahua, se casaron en el año 1901 y tuvieron siete hijos. La parte narrativa y la biográfica se alternan a la composición poética a lo largo de toda la obra; la poesía, en palabras de la autora, es «anhelo de luz» (Clariond, 2013:19) y los versos se convierten, entonces, en un viaje que consiente la recuperación de los recuerdos infantiles. La niña examina y recuerda sus años en Chihuahua; el tío Jorge internado en Texas, la tía Sara que preparaba comida libanesa como *laben* y *kipe nalle*, la casa de la abuela que los domingos se llenaba de «paisanos» mientras la tía Jeannette preparaba café turco. Las imágenes familiares y cotidianas están impregnadas por la melancolía; la abuela, sentada en su mecedora es «un cuerpo sin cuerpo, un ángel sin alas, abatido» (Jeannette Clariond, 2013:56) y

después de su muerte, causada por un incendio, «la tristeza se aposentó en la familia» (Clariond, 2013:21).

Arder, yo vi a mi abuela arder.
Agosto. Chihuahua, 1963. Ella ardió,
su fuera y su dentro, ardió en la calle Mina 1004 (Clariond, 2013:21).

Clariond se apodera del dolor, de la nostalgia y de la tristeza y de estos sentimientos florece una poesía elegante y apacible. Como bien escribe Alfredo Espinosa refiriéndose al libro *Desierta memoria*: «la tensión poética [en la obra de Clariond] no se expresa con el dramatismo histérico, sino en unas cuantas líneas que expresan un recogimiento sosegado capaz de enfrentar la verdad de sus hallazgos» (Clariond, 1998).

La infancia mexicana y los ancestros libaneses acompañan al lector en una continua reflexión sobre la vuelta al principio, se trata simultáneamente de la búsqueda de una niñez perdida, de un paraíso olvidado, de la vieja pregunta del ¿quién soy? que recorre la historia de la humanidad. En esta búsqueda en donde el «ser» parece perdido nos quedan los afectos: «un afecto para rehacer su patria, su lengua, las trágicas huidas» (Clariond, 2013:45). En el primer capítulo intitulado *Memoria y Poesía* se plasma la imagen de Clariond a los tres años de edad que busca su rostro en el agua de una fuente preguntándose ¿En dónde estoy? y desde ahí, desde su infancia, pero con el enfoque de una persona ya adulta, intentará traducir los gestos de su familia y también los propios: el mutismo de la abuela, la locura del tío Jorge, los tentados suicidios de la tía Lillian y el silencio y la tristeza de la madre.

Tales interrogantes sobre el sentido de la existencia recuerdan mucho al famoso poema del autor libanés emigrado a Estados Unidos Iliya Abu Madi⁹ (1890-1957) titulado *al-Talasim*¹⁰ (traducido como Talismanes o Enigmas). El autor se interroga sobre el sentido de la vida y de la muerte preguntándose: ¿dónde estoy? ¿Qué hago y de dónde vengo?

⁹ Fue uno de los máximos exponentes del *mahyar* norteamericano. Entre sus obras se señala: su primer *diwan* titulado *Diwan tazkar al-madi* [Diwan de los recuerdos del pasado], el *Diwan Iliya Abu Madi* [Diwan de Iliya Abu Madi] y *al-Yadawil* [Los arroyos] editado en 1927. Abu Madi fundó también la revista *al-Samir* en 1929 que se publicó hasta 1957 cuando ya enfermo, decidió vender la imprenta.

¹⁰ El poema forma parte de la colección poética *al-Yadamil* [Los arroyos] del año 1927.

He venido, no sé de dónde, pero he venido.
ante mí vi un camino y caminé
y seguiré caminando quiera o no.
¿Cómo vine, cómo veo mi camino?
No sé.
[...]
“Mi camino, ¿cuál es mi camino? ¿Es largo o corto?
¿Asciendo o me precipito por él y me hundo?
¿Camino yo por el sendero o el sendero se desliza,
o estamos ambos parados y el destino es el que corre?” (Abumalham
Mas, 2009:132).

Junto con la búsqueda de las raíces, el sentimiento del exilio, como en la mayoría de las obras de autores de origen árabe¹¹, se dibuja en muchos puntos, exilio de la autora y al mismo tiempo de los abuelos. La experiencia del destierro y de la emigración están entrelazadas la una con la otra; el desplazamiento hacia otro país diferente al de origen que provoca un alejamiento del entorno cultural e identitario –y en nuestro caso también lingüístico, del árabe al español- que se extiende de los primeros migrantes hasta los nietos. Desarraigo de la autora, cuando en su adolescencia la enviaron a Estados Unidos a estudiar inglés, hacia un mundo ajeno que nunca logró sentir propio y donde la melancolía y la nostalgia llenaban su día, junto al silencio y la soledad:

Es tan grande la necesidad de cielo cuando se carece de tierra propia, que aprendes a mirarlo a todas horas del día, aprendes a persignarte de forma tan natural como a cepillarte los dientes. Ya estás autoexiliada, necesitas pasar muchas horas en soledad buscando la voz interior, la única semilla (Clariond, 2013:37).

Del exilio personal, llegamos al colectivo de la familia Ayub y de los libaneses, que lejos de sus tierras encontraron la fuerza para establecerse en México y empezar una nueva vida. Al primer exilio, que de Líbano los condujo a radicar en México, seguirá otro, cuando en los años 1913 y 1914 Pancho Villa decretó la salida de chinos y árabes del territorio de Chihuahua:

Los árabes callaban su destierro como si se tratara de algo ocurrido en un sitio irreal: no lo podían nombrar, ni recordar, ni soñar. El destierro llenó de terror todos los muros, el miedo se percibía en el rincón de cada casa,

¹¹ Tales autores comparten temáticas comunes como el tema de la patria lejana, el exilio, la nostalgia y el nacionalismo. Entre muchísimos autores se señala Mahfúd Massís y Matías Rafide Batarce en Chile; Meira Delmar en Colombia; Juana Dib, Roberto Sarah Comandari y Juan Yáser en Argentina; Martínez Assad, Bárbara Jacobs y Héctor Azar Barbar en México.

en los gestos, en los ojos de los inmigrantes de Chihuahua (Clariond, 2013:30).

En estas pocas líneas se lee no sólo la nostalgia de los cedros de Líbano, también por los panoramas chihuahuenses, su segunda patria; dobles raíces que dividen y unen desde siempre al migrante. Fue así, que la familia Ayub Shallhoup tuvo que abandonar la tierra elegida por sus abuelos y transferirse a Texas, a El Paso, donde nacieron las hermanas menores de la madre de Clariond. Fue durante este periodo que la familia Ayub vivió la época en que se difundió en Estados Unidos la cultura árabe de una manera más profunda, gracias a la inmigración -sobre todo libanesa- y la importante comunidad que se había establecido en Nueva York. De ahí la figura de Yubrán Jalil Yubrán (1883-1931), probablemente el autor árabe más traducido en occidente, a la cual la poetisa dedica varios párrafos del libro, cuyas lecturas iluminaban la tristeza de la madre que había encontrado en la obra *El Profeta* su consuelo y su guía espiritual. Yubrán nació en Líbano, se desplazó a Estados Unidos y se convirtió en la voz principal de *al-Rabita al-Qalamiyya*¹², influenciando con sus obras quizás, a la mayoría de los libaneses emigrados, que se identificaban y encontraban alivio en sus palabras. Este amor por los versos de Jalil Yubrán bien se refleja en las palabras de Jeannette, una fascinación que la madre transmitió a la hija, la cual empezó a admirar su obra no sólo como poeta sino también como pintor. En el contexto latinoamericano son muchos los escritores (la mayoría de origen árabe) que dedican particular atención al poeta Yubrán, gracias a las traducciones de sus versos al español por el mexicano Leonardo Shafik Kaim. Tal interés se hace evidente, por poner un ejemplo, en *al-Gurbal*¹³, periódico mexicano creado por la comunidad libanesa, en donde aparecen una gran cantidad de artículos titulados *Un gran poeta libanés* o *Gibran y el mundo árabe*, donde se evidencia la fuerte influencia de este autor no sólo como poeta sino también como pensador en los ambientes americanos. En un artículo escrito por Alí Chumacero, se lee: «Entre

¹² *Al-Rabita al-Qalamiyya* (La Liga Literaria) fue constituida en Estados Unidos, en Nueva York, el cuatro de abril de 1920 por reconocidos autores árabes, en su mayoría libaneses.

¹³ Fue uno de los tres periódicos más importantes creados por la comunidad libanesa de México. *Al-Jawater* [Las ideas] nació en 1909 y es el periódico en lengua árabe de más larga duración; *al-Gurbal* [La Criba], publicado por primera vez en 1923, y *Emir* (1937) se editaron respectivamente por casi setenta años el primero, y por treinta años el segundo. *Al-Gurbal* mantuvo casi hasta el final su edición bilingüe español-árabe, mientras *Emir* se publicó siempre en español.

las anécdotas que cuenta [Leonardo Kaim] se halla la de una norteamericana que preguntó a un compatriota de Gibrán si había oído hablar del poeta. A esto el joven libanés respondió: “¿Señora, puedo preguntarle si usted sabe de Shakespeare?”»¹⁴. Estas pocas líneas reflejan la fuerza que Yubrán había conquistado entre los intelectuales no solo libaneses sino del mundo árabe, que lo reconocían como un gigante de la literatura contemporánea, exaltando su capacidad en romper los viejos moldes literarios y cómo, a pesar de las críticas, logró imponerse en poco tiempo como escritor.

En Clariond, si por un lado nos encontramos con la imagen mítica del mundo ancestral, por el otro se privilegia la dimensión auténtica de lo que fue la inmigración árabe, alejándose de una imagen estereotipada de estos lugares y de sus poblaciones. La experiencia que el lector presencia es real y tangible, personas en búsqueda de mejores condiciones de vida que enfrentan los retos y las dificultades de cruzar el océano. La poetisa nos deja una representación genuina del migrante árabe con su propia idiosincrasia como individuo. Se abandona la imagen del «turco» o del «buhonero» que no podía pronunciar bien el español, y que, junto a sus paisanos, venía casi siempre representado como colectividad comercial, inmóvil e incapaz de insertarse en la sociedad. Varias son las novelas desde Gabriel García Márquez y Jorge Amado¹⁵, por citar a dos autores, que reflejan esta presencia estereotipada del árabe:

Árabes pobres, vendedores ambulantes de los caminos, exhibían sus valijas abiertas, sus artes mágicas, sus cortes baratos de percal, collares falsos y vistosos, anillos de brillantes de vidrio, perfumes con nombres extranjeros fabricados en Sao Paulo (Amado, 1975:86).

Hibridaje literario e identitario

Cuaderno de Chihuahua es testigo de la pluralidad cultural y lingüística de nuestra poetisa que pasa por el Levante y llega al continente americano. La cultura medio oriental pasa a través de la madre y a través de objetos materiales como la comida, la música,

¹⁴ Alí Chumacero (1964). Un gran poeta libanés. En *al-Gurbal*, núm. 45, junio, págs. 16-17.

¹⁵ Entre las novelas de Gabriel García Márquez que retraen al inmigrante árabe se señala: *La mala hora*, *El coronel no tiene quién le escriba*, *Cien años de soledad*, *Crónica de una muerte anunciada*. De Jorge Amado: *Gabriela, clavo y canela* y *De cómo los turcos descubrieron América*.

las fotografías, la lengua árabe y la lírica se convierte en un puente entre oriente y occidente. En una entrevista realizada en 1984 Adonis reveló:

Reivindico toda la herencia mediterránea, pero además formo parte integrante de la cultura universal, de Oriente hasta Occidente. La única especificidad que me reconozco es mi lengua y mi subjetividad. Pero, por medio de ellas, trato de abrirme a lo universal (Guarino Ortega, 2008: 418).

Las imágenes que nos ofrece Clariond son imágenes universales sobre todo en una sociedad como la nuestra, cada vez más plural y multiétnica, que reflexionan sobre el movimiento y el desplazamiento.

En el libro *Cuaderno de Chihuahua* encontramos numerosas veces la imagen de la «sed».¹⁶ «El destino de la sed trajo a mis abuelos a estas tierras. Tal era su designio [...]» (Clariond 2013:28), sed de descubrimiento, sed de búsqueda, sed de un anhelo perpetuo, que motivó a los abuelos a cruzar el océano. La sed es la que llevó a sus abuelos a emigrar y al mismo tiempo es la sed que conduce Jeannette de regreso a Oriente, a sus raíces. La sed se encuentra casi siempre con la imagen del «desierto» que simboliza el destino: «Guiados por el afecto pasaron de un desierto a otro» (Clariond, 2013:28) o sea de Líbano al Estado de Chihuahua. Una vez emigrados es imposible no mirar hacia atrás, hacia el origen, o sea el «agua», el origen de todas las cosas:

me enseñaste que la vida
es salir del agua,
adentrarse de nuevo,
retroceder (Clariond, 2015:35).

En un contexto migratorio también la especificidad de la lengua cambia. Al perder la lengua materna se abandona lo que éramos, nuestra identidad se desvanece y lo único que el ser humano buscará será recuperar sus raíces. Lo mismo sintieron los abuelos de Clariond, abandonaron el árabe por el español, y luego tuvieron que adoptar el inglés, pérdida no solo lingüística sino humana que perpetúa el sentimiento de un exilio interminable y desgarrador. Como ya se ha indicado, en la obra se hace uso de múltiples idiomas, el texto se construye alrededor de una torre de Babel, en

¹⁶ Incluso el segundo capítulo de *Cuaderno de Chihuahua* se intitula «El destino de la sed».

español, inglés, italiano y árabe. El árabe es la lengua de sus ancestros, idioma que la misma Jeanette empezó a estudiar a los diez años, el inglés fue la lengua que la familia tuvo que aprender a raíz del segundo exilio en Estados Unidos y el italiano es el de Alda Merini, cuyos versos revelan una profunda espiritualidad, en donde la poesía se convierte en un hilo emocional que parte de nosotros mismos, nos conecta con la realidad y regresa al nuestro ser, un vínculo indisoluble con la vida incapaz de disolverse.

La madre de Jeannette hablaba en español con el marido, en árabe con sus hermanas y en inglés con su hija. La figura materna se percibe como silenciosa y atormentada y Jeannette siempre pensó que la madre tenía que ser traductora, no solo porque hablaba a la perfección tres idiomas, también para traducirse a sí misma: «pensaba que sanaría algunos fragmentos de su tristeza, tenía la sensación de que, al traducir, podría traducirse ella, espejo misterioso y oscuro» (Clariond, 2013:77). La escritura se convierte en cura, escribimos para asumir lo que aún no entendemos y la traducción es capaz de leer nuestro propio ser a través del lenguaje, enseñando a descifrarnos y revelando los elementos más ocultos y escondidos. Hablar otro idioma trasciende lo puramente lingüístico y nos abre las puertas de otras realidades, como el árabe hablado por los ancestros transmitió a sus descendientes sus raíces: «la otra voz que ya vivió lo que apenas vamos a vivir» (Clariond, 2013:77). Ser hijo o nieto de inmigrantes significa indagar y problematizar dicha condición de vivir en un ambiente híbrido y esto nos lleva a reflexionar sobre la relación con el lenguaje y las fronteras nacionales y culturales. Por ejemplo, el orgullo por las raíces árabes resulta evidente a lo largo de la narración, sin embargo, se marca el hecho de ser libaneses, claramente árabes, pero en el específico pertenecientes a la comunidad libanesa y descendientes de los fenicios, elemento que aparece en la mayoría de los autores de origen libanés. Tal elemento lleva la autora a preguntarse:

Ni judíos ni palestinos: en casa de mi abuela María remarcaban siempre que éramos libaneses. Desde entonces empecé a preguntarme si se pertenece a un país. ¿Qué buscaban decirnos? ¿Cómo entender si no acostumbro leer mapas lo que separa una vida de otra? Quizá buscaron mostrarnos la raíz de su linaje fenicio (Clariond, 2013:63-64).

Clariond tiene una postura transfronteriza y señala una historia personal que se hace colectiva al estar relacionada con temas humanos: la migración, el exilio y el origen. La migración es una calidad primordial del ser humano; en los últimos dos siglos hemos

asistido a un movimiento masivo de individuos que circulan por el globo cruzando todas sus fronteras nacionales, culturales, sociales y lingüísticas y tal experiencia compartida nos permite construir imágenes y discursos comprensibles en casi todos los rincones del planeta. Recorriendo los temas presentes en *Cuaderno de Chihuahua* es posible rastrear el valor narrativo y también sociológico de los hechos recordados por Clariond explorando el aspecto más profundo y humano del desplazamiento. La poesía logra brindar una interpretación capaz de representar a la humanidad en su ineludible condición migratoria, sugiriendo así una comprensión continua de las migraciones contemporáneas a través de una mirada hacia el pasado. Un enfoque transcultural y transnacional permite capturar, en primer lugar, la complejidad y la riqueza de la experiencia migratoria y, en segundo lugar, refleja el desplazamiento como proceso heterogéneo y susceptible al lugar, al tiempo y a las subjetividades individuales.

Al analizar textos relacionados con el fenómeno migratorio hay que considerar el punto geográfico de partida, que en nuestro caso es el Líbano, donde todo empezó, y el de llegada; considerando las implicaciones sociales y personales que tal viaje implica, de los abuelos hasta los nietos. Este sentimiento de la identidad perdida, que como hemos visto es una constante en dicha literatura, se enlaza con la necesidad que los autores tienen de hallar un discurso que les diferencie y al mismo tiempo les convierta en portavoces de un colectivo con unas señas de identidad propias. Una memoria individual (la de los descendientes) que se apoya en la memoria colectiva de los ancestros. Claramente el pasado, como observa el sociólogo Maurice Halbwachs, que introdujo el término de memoria colectiva (1925), cambia de interpretación de acuerdo con las transformaciones sociales, en nuestro caso lingüísticas (del árabe al español) y culturales (de una mentalidad, costumbres y patrones de pensamiento medio orientales a los latinoamericanos). Por esta razón, en algunos casos, los escritores de origen árabe idealizan la patria y la cultura de sus ancestros, y la experiencia migratoria hacia el Nuevo Mundo se tiñe de una mítica singularidad. En nuestro caso, la memoria colectiva se relaciona fundamentalmente con el proceso migratorio y los testimonios de los descendientes solo confirman como tal experiencia, registra sus repercusiones a través de las generaciones, que se sienten, de cierta forma, parte del mundo que sus abuelos le transmitieron.

Los elementos biográficos, lingüísticos y estilístico que encontramos en Clariond abrazan lo transcultural y lo híbrido, en donde el uso de estrategias narrativas como la combinación de diferentes géneros y el uso de diferentes idiomas, son la representación textual de una realidad híbrida, donde la autora se confronta con experiencias multiculturales y multilingüísticas. La poetisa propone una mirada diferente hacia la literatura latinoamericana, a través de la presencia de una cultura que llega del otro lado del océano y que se transmite de generación en generación; se trata de textos que trascienden las fronteras nacionales y que abordan temas de migración y diáspora que se caracterizan por un enfoque donde la experiencia transnacional de la autora permite explorar temas universales y reflexionar sobre cuestiones sociales, políticas y culturales desde múltiples perspectivas.

Bibliografía

- Abudi, D. (2011). *Mothers and Daughters in Arab Women's Literature*. Brill.
- Abumalhan, Mas, M. (2009). *Mirando al mundo árabe en un paseo por la literatura*. Editorial Complutense.
- Adonis (2005). *La musica della balena azzurra. La cultura araba, l'Islam, l'Occidente*: Guanda Editore.
- Amado, J. (1975). *Gabriela, clavo y canela*. Casa de las Américas.
- Cánovas, R. (2011a). Letras judías y árabes en Chile: otros cobijos. *América sin nombre*, núm. 16, 131-140.
- Cánovas, R. (2011b). *Literatura de inmigrantes árabes y judíos en Chile y México*. Iberoamericana.
- Chahín Kuri, E. (2001). *Nahima, la historia de mi madre*. Biblioteca Miguel Cervantes.
- Fadda-Conrey, C. (2018). Arab, Asian, and Muslim Feminist Dissent. *Amerasia Journal*, 44:1, 1-25. DOI: 10.17953/aj.44.1.1-25

- Fadda-Conrey, C. (2014). *Contemporary Arab-American Literature: Transnational Reconfigurations of Citizenship and Belonging*. NYU Press.
- Guarino Ortega, R. (2008). El poeta Adonis, puente entre Oriente y Occidente. *Revista de filología clásica* núm. 23, 417-426.
- Kadi, J. (1994). *Food for our grandmothers: Writings by Arab-American and Arab-Canadian Feminists*. South End Press.
- Lozano Clariond, J. (2022). *Las Lágrimas de las cosas*. Nueva York Poetry Press.
- Lozano Clariond, J. (1998). *Desierta Memoria*: Juan Pablos Editor.
- Lozano Clariond, J. (2003). *Todo antes de la noche*. Pre-Textos.
- Lozano Clariond, J. (2011). *Leve Sangre*. Pre-Textos.
- Lozano Clariond, J. (2013). *Cuaderno de Chihuahua*. Fondo de Cultura Económica.
- Martínez Lillo, R. (1994). Cuatro autores de la Liga Literaria: Yubran Jalil Yubran, Mija'il Un'ayma, Iliya Abu Madi, Nasib 'Arida. *CantArabia*. Departamento de Estudios Árabes e Islámicos y Estudios Orientales UAM, 1-84.
- Moreno, M. (1959). El poeta Al-Qarawi. *Levante. Rassegna del Centro per le relazioni italo-arabe*, año VI núm. 4, 20-33.
- Vallespir Soler, J. (1999). Interculturalismo e identidad cultural. *Revista Interuniversitaria de formación del profesorado*, núm. 36, 45-56.